

# **Domingo 17 Tiempo Ordinario – C**

## **Lc 11: 1-13**

### **PADRE BUENO, ATIENDE NUESTRAS NECESIDADES**

Pidamos con confianza lo que necesitemos, Dios atenderá nuestras súplicas y velará por nosotros.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

- Haz, Padre, que seamos buenos los unos con los otros, que nos guste ayudarnos y hacernos la vida más feliz.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

- Acuérdate, Padre, de los enfermos, en especial los de nuestra comunidad parroquial, que con nuestras visitas y nuestros cuidados les ayudemos a llevar sus sufrimientos.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

- Te presentamos, Padre, el trabajo de todas las Ong's que se preocupan por los más desfavorecidos, que su dedicación haga posible un mundo más justo.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

- Concede, Padre, recuperar la paz a los países que están en guerra. Que los gobiernos busquen arreglar los conflictos con palabras y gestos de proximidad.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

- Te recordamos, Padre, a todos los que nos han dejado. Enséñanos, a nosotros que los echamos de menos, a vivir con su recuerdo y con paz en el corazón.

Padre bueno, atiende nuestras necesidades.

Estas son nuestras súplicas de hoy, no te olvides, Padre, de las que cada uno llevamos en el corazón. Nos atrevemos a suplicarte porque tú nos pediste que lo hiciéramos. Gracias por escucharnos.

## ABBA, PADRE

No nos hubiéramos atrevido,  
si él no lo hubiera hecho  
y no nos hubiera invitado  
a seguir sus pasos  
y a usar sus gestos y palabras  
para expresar los sentimientos  
más hondos de nuestras entrañas  
cuando queremos hablar Contigo.

No nos hubiéramos atrevido,  
pero al hacerlo Él, en su vida tan cotidiano,  
forzó nuestras resistencias Contigo,  
tan viejas, que se remontan al lío del Paraíso,  
tan nuevas, que nos ofuscan la vista todavía  
y dejan herida nuestra confianza  
en Ti, en la vida y en nosotros mismos  
haciéndote un desconocido.

No nos hubiéramos atrevido,  
mas Él nos donó su Espíritu  
para que no fuéramos esclavos  
sino hijos libres y hermanos,  
que no recaen en el temor nuevamente  
sino que gozan de su condición de hijos  
sabiendo que a Ti te agrada ser Padre  
aunque nosotros seamos olvidadizos.

No nos hubiéramos atrevido  
si Él no nos hubiera convencido  
y no se hubiera decidido a orar con nosotros  
en los buenos y malos momentos  
para que gustáramos del diálogo Contigo,  
de tu amor fiel, firme y gratuito  
y de las caricias más tiernas  
que salen de tus manos de alfarero.

No nos hubiéramos atrevido,  
a pesar de ser tus hijos,  
a llamarte Abba,  
Padre nuestro,

Papaíto,  
con gracia y respeto  
como los niños.

**Florentino Ulibarri**